

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

CARTA DE ALFREDO LÓPEZ AUSTIN A ENRIQUE FLORESCANO

Ciudad Universitaria, a 7 de septiembre de 1998

Estimado Enrique:

Leí con atención tu artículo "Sobre la naturaleza de los dioses mesoamericanos", publicado en el volumen 27 de *Estudios de Cultura Náhuatl*. Me causó sorpresa una de tus últimas afirmaciones (p. 61-62), misma que transcribo:

Debo confesar que con excepción de los estudios citados de Pedro Carrasco, Félix Báez-Jorge y Yolotl González Torres, no encontré huella del pensamiento de Durkheim en las obras mexicanas o mexicanistas dedicadas a explicar las características de los dioses mesoamericanos. Una ausencia que se refleja en las actuales interpretaciones acerca del significado de los dioses y la religión en esas sociedades.

A esta confesión sigue una nota al pie:

Véase, por ejemplo, el catálogo de la reciente exposición sobre los *Dioses del México antiguo*, México, UNAM, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995; o los artículos de Alfredo López Austin, Karl A. Taube y Michel Graulich contenidos en *Arqueología Mexicana*, en el número dedicado a "Los dioses de Mesoamérica", v. IV, núm. 20, julio-agosto, 1996, y David Carrasco, *Religions of Mesoamerica*, New York, Harper San Francisco, 1990.

Creo que tu confesión hubiese sido innecesaria si, como lo haz hecho con frecuencia con varios de tus trabajos, me hubieras pedido opinión antes de publicar tu artículo. Con el gusto de contestarte que siempre he demostrado ante tus solicitudes te hubiera señalado una amplia bibliografía en la cual puede comprobarse cómo los mesoamericanistas que estudiamos la religión recurrimos a Durkheim y a otros muchos teóricos de la religión y de las ciencias sociales.

Creo que la nota al pie (aparentemente gratuita) puede servirnos para explicar por qué no has encontrado en los trabajos de los especialistas en religión mesoamericana citas a Durkheim. Como soy el primero de los mencionados en tu nota, me refiero en particular a mi caso.

Arqueología Mexicana es una revista muy seria; pero su carácter es de difusión. Lo mismo puede decirse del catálogo, en el cual participo con Eduardo Matos Moctezuma, Miguel León-Portilla y Felipe Solís. Efectivamente, ni en la revista ni en el catálogo aparecen citas a Durkheim. En lo que a mí toca, no suelo citar a Durkheim —ni a ningún otro teórico de la religión— en obras de difusión. Sin embargo, no todo es difusión. Y es precisamente en los trabajos especializados en religión —los míos y los de otros autores— donde podrás encontrar nuestros respectivos fundamentos teóricos.

No voy a cansarte con repetir mis discusiones sobre las tesis durkheimianas que aparecen en los estudios que he destinado a los especialistas. No dispongo en esta carta del espacio apropiado. Pero si lo que deseas es enterarte de mis menciones a Durkheim en el tema estricto de tu artículo, puedo señalarte en particular los capítulos 10, 11 y 12 de mi libro *Los mitos del tlacuache*, p. 137-201. Por cierto, estos tres capítulos tienen por nombre “De la naturaleza de los dioses”, y se refieren obviamente, a los dioses mesoamericanos.

Espero que esta carta y las opiniones que sobre tu confesión se formen y formulen otros mesoamericanistas dedicados al estudio de la religión desvanezcan tus preocupaciones sobre la materia.

Con el gusto de siempre de responder a tus consultas te envío un afectuoso saludo. Tu amigo:

ALFREDO LÓPEZ AUSTÍN